

Tu no puedes más!... Perdóname padre mío si con este golpe te amargo los pocos años de vida que tanto pensé hacerte dichoso!... No es culpa mía si me vió cuando todas mis esperanzas han muerto!... Tú no puedes figurarte lo que esta vida que tú me has dado es dolorosa para mí.

Cuántas veces en nombre de tus creencias pusiste optimismo en la vida, pero tú no sabías, no podías saber que en un ambiente mayor, toda esa belleza de la vida llamada y buena sonaba como música muy ligera y muy ridícula; cuando me hablabas del honor, no considerabas que los hombres no conocen otro placer que el del predominio, y que sólo se consigue hoy por hoy los medios, menos por el honesto y bueno. Todo lo fuerte que se ha encarnado alto no ayudan sino a sus amigos, han robado los sitios y no quieren salir, atraen al mayor número de sus adictos para que esto a su vez los sostengan, y uno humilde y solitario no puede subir con ellos y es forzado a recoger lo que quieran darle. Más con tu humildad de paisano respetuoso de los triunfantes viste en todos ellos corazones un poco generoso, que me hubieran acogido con los brazos abiertos cuando hubiera llegado a ellos, deseoso de trabajar, de hacer cosas buenas y de luchar sin rencores. Por eso era así padre mío. ¡Qué distinto fui! No pude ser amigo de nadie. De los buenos porque sólo se fijaban en mis defectos y me confundían con los otros, los más porque ellos

también tenían sus puestos y no querían abandonarlos o
 compártelos. Hasta eso de falso tiene la virtud. Los
 otros, los ambiciosos, egoístas, malos, perversos, huecos
 de ideas, falsos, mentirosos, corriendo detrás del mayor
 sueldo, hablando de rectitud y de moralidad, cuando
 cometen las peores injusticias, de honorables, cuando explotan
 a los pobres mujeres indefensas, de altruistas cuando se
 apoderan de lo que es de todos y lo reparten como si
 fuera propio, malgastándolo, expulsando a los que no
 son como ellos!... en que me rechazaban más horrorizado
 no era de ellos; podía yo atacarlos; ¿y lo crees posible
 nunca? nunca confesaron que me rechazaban porque
 tenía algo bueno, me rechazaban porque era inferior.
 Han disfigurado toda la inmundicia de su alma con
 los más vistosos trajes. ¡Cómo se asombraría el mundo
 si un día con apetito feroz que lo dominan, desaparecieran
 en torbellino debajo de la máscara dignificante ^{con} que
 aparecen continuamente. ¡Si en ruidos hablas! Eso
 fue lo que te engañó a ti y eso lo que engaña a
 los pobres ilusos que vienen empujados por nada más.
 Detrás de esa belleza exterior, pura, honrada y buena
 toda la inmundicia, toda la bajeza, todos los vicios,
 los robos, las infamias ^{que} que pueden caer en un
 alma humana, mucho más repugnantes cuanto más
 cobardes.

¿Qué había de hacer si todos me rechazaban? Me habían enseñado en la escuela que había que ser bueno porque siempre lo bueno triunfaba, me hablaban de muchachos como que así había sucedido, y cuantas veces me sucedía lo contrario, creía fuera yo el engañado. Continué así hasta hoy, pero ya no puedo más. Cuántas veces he sido víctima de mi mismo! Y hoy a fuerza de haber querido ser como bueno, me he resultado inútil hasta por el mal. Ya no sirvo para nada, padre, para nada!... Esto es horroroso. Podría huir, abandonar todo pero no tendría el valor de hacerme reproches a mí mismo a cada paso por no haber validado mis esperanzas?... Cómo podría soportar mis propios pensamientos torturante!... Cómo podría pensar en Uds. a quienes tanto quiero? Si al menos me hubiera intentado subir, si me hubiera contentado con ser un humilde obrero, hacer la tarea mecánica de todos los días y en el círculo reducido hubiera sido tan fácil continuar con esa infirmitad de antes!... Pero aquí, obligado por mis estudios a pensar seriamente en todo eso, ¿cómo podría hacer a callos la realidad. ¿Por qué me han mentado? Los maestros sobre todo! Si al fin uno no sabe si es mejor ser bien que ser mal, que no me hubieran hablado del bien que triunfa y no estaría aquí. Mentira dolosa, infames mentiras, la primera en mentarme me lleva la fama de todos: los buenos y los malos.

Conversaciones.

Carta a su padre (inventarios: 1912, 1913,1914)

Transcripción por Dra. Claudia Lema Gleizer

S/D

Ya no puedo más!... perdóname padre mío si con este golpe te amargo los pocos años de vida que tanto pensé hacerte dichoso!... No es culpa mía si me rindo cuando todas mis esperanzas han muerto!... Tú no puedes figurarte lo que esta vida que tu me has dado es dolorosa para mi.

Cuantas veces en nombre de tus creencias pusiste optimismo en la vida, pero tu no sabías, no podías saber que en un ambiente mayor, toda esa belleza de la vida honrada y buena sonaba como música muy lejana y muy ridícula. Cuando me hablabas del honor, no considerabas que los hombres no conocen otro placer que el del predominio, y que solo se consigue hoy por todos los medios, menos por el honesto y bueno. Toda la gente que se ha encaramado alto no ayudan sino a sus amigos, han robado los sitios y no quieren salir, atraen al mayor número de sus adictos para que estos a su vez los sostengan, y uno humilde y solitario no puede subir con ellos y es forzado a recoger lo que quieran darle. Tú con tu humildad de paisano respetuoso de los triunfantes viste en todos ellos corazones un poco generosos que me hubieran acogido con los brazos abiertos cuando hubiera llegado a ellos, deseoso de trabajar, de hacer cosas buenas y de luchar sin recos. Pero no era así padre mío. ¡Qué distinto fue! No pude ser amigo de nadie de los buenos porque solo se fijaban en mis defectos y me confundían con los otros, los más porque ellos también tenían sus puestos y no querían abandonarlos o compartirlos. Hasta eso de falso tiene la virtud. Los otros, los ambiciosos, egoístas, malos, perversos, huecos de ideas, falsos, mentirosos, corriendo detrás del mayor sueldo, hablando de rectitud y de moralidad, cuando cometen las peores injusticias, de honradez, cuando explotan a las pobres mujeres indefensas, de altruísmo cuando se apoderan de lo que es de todos y lo reparten como si fuera propio, malgastándolo, expulsando a los que no son como ellos!... esos me rechazaban más horrorizados, no era de ellos, podía yo atacarlos ¿y lo creerás padre mío? Nunca confesaron que me rechazaban porque tenía algo bueno, me rechazaban porque era impuro. Han disfrazado toda la inmundicia de su alma con los mas vistosos trajes. ¡Cómo se sombraría el mundo si un día esos apetitos feroces que lo dominan aparecieran en torbellino debajo de la máscara dignificante con que aparecen continuamente. ¡Si los vieras hablar! Eso fue lo que te engañó a ti y eso lo que engaña a los pobres ilusos que recién empezamos pero nada más. Detrás de esa belleza exterior, pura, honrada y buena, toda la inmoralidad, toda la bajeza, todos los rencores, las cobardías, las infamias que puedan caber en un alma humana, mucho más despreciables cuanot más cobardes.

¿Qué había de hacer si todos me rechazaban? Me habían enseñado en la escuela que había que ser bueno porque siempre lo bueno triunfaba, me hablaban de muchas cosas que así había sucedido, y cuantas veces me sucedía lo contrario, creía fuera yo el engañado.

Continué así hasta hoy, que ya no puedo más. ¡Cuántas veces he sido víctima de mi mismo! Y hoy a fuerza de haber querido obrar como bueno, he resultado inútil hasta para el mal!... Y esto es horroroso. Podría huir, abandonar todo pero no tendría el valor de hacerme reproches a mi mismo, a cada paso por no haber realizado sus esperanzas?... cómo podría soportar mi propio pensamiento torturante?... ¿Cómo podría pensar en Uds. a quienes tanto quiero? Si al menos no hubiera intentado subir. Si me hubiera contentado con ser un humilde obrero. Con la tarea mecánica de todos los días y en el vínculo reducido hubiera sido tan facil continuar con l ingenuidad de antes!... Pero aquí obligado por mis estudios a pensar seriamente en todo eso ¿cómo puedo acallar la realidad? ¿Para qué me han mentido? ¡Los maestros sobre todo! Si al fin uno no sabe si es mejor obrar bien que obrar mal, que no me hubiesen hablado del bien que triunfa y no estaría aquí. Mentira dolorosa; infames mentirosos los primeros en mostrarme luego la farsa de todos: teorías y hechos.

Recordar en la cronología de Juan, que AMG siempre intentó emprendimientos que lo hicieran triunfar en el mundo empresarial. Sin éxito.

Biblioteca "Prof. Dr. Antonio M. Grompone". Instituto de Profesores "Artigas"